

Año II.

CÁDIZ: 28 de Febrero de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 42.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Plas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



PATROCINIO DE BIEDMA DE RODRÍQUEZ.

SUMARIO

TEXTO: *Importante*.—A los suscriptores.—VELADAS TEATRALES: *En el Principal*.—*En el Cómico*.—*En el Circo-Teatro*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—*El Teatro Principal*.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *La Ministra*, Juguete cómico de Constantino Gil, por José Rodríguez Fernández.—*El demonio en cuaresma*, por Ramón Urejo.—*Las actrices*, Carta I, á Inocencio B, por Moreto.—ALBUM POÉTICO: *Malagueñas*, por Miguel Rey.—*A Encarnación Jimenez*, por Luis G. Pascual.—SECCIÓN RECREATIVA: *Epigrama*, por Ricardo González.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA de San Fernando, por A. Perales.

ANUNCIOS en la cubierta.

DIBUJOS: *Retrato de Patrocinio de Biedma*, ilustre escritora, por S. Casanova.—*Lamentaciones*, por Tovar (Granada).

IMPORTANTE

Las oficinas de este periódico han quedado instaladas en esta capital, calle del Duque de Tetuán, n.º 4, piso segundo.

Las horas para el público, son: de nueve á once de la mañana y de cinco y media á siete y media de la tarde.

A los Suscriptores.

En virtud de un contrato celebrado con la empresa del importante periódico *Semanario Ilustrado*, podemos ofrecer esta publicación española que al trimestre vale una peseta en Zaragoza y una peseta veinte céntimos en provincias, al módico precio de setenta y cinco céntimos en el primer caso y noventa y cinco en el segundo, con solo presentar ó enviar á la redacción y administración, Constantina 25, Zaragoza, un ejemplar de nuestro periódico ó recibo de su suscripción.

Este obsequio verdad que nos ocasiona algún desembolso, esperamos será del agrado de los suscriptores, puesto que por tan pequeña cantidad pueden regocijarse é ilustrarse más y más con los notables artículos, preciosos grabados y humorísticas caricaturas que publica la empresa del *Semanario Ilustrado*.

A toda suscripción debe acompañar su importe en sellos.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL.

No hemos podido asistir á ninguna de las tres

representaciones del *Trafalgar* y lo sentimos de veras.

El pícaro anuncio de *no hay butacas*, demostraron toda nuestra desesperación y todo el éxito que á la obra de autores gaditanos podía caberles.

Nos alegramos con toda sinceridad del magnífico resultado y damos la enhorabuena á los simpáticos Burgos, Jimenez y Busatto.

No obstante, se dice que á la empresa no le irá muy bien si continúa en *sus trece* de no dividir el espectáculo en secciones, y sigue exigiendo en esta época de *toda clase de ayunos*, las *tres pesetas y quince céntimos* por butaca.

Es un menosprecio del público gaditano el que equivocadamente hacen, exigiéndole lo que en otras capitales no intentaron siquiera.

¿Por qué aquí función entera y en todas partes función *partida*?

Ellos se sabrán el por qué. Nosotros no lo adivinamos.

¡Válgate Empresa, Burgos y válgate, Jiménez, que si nó pobrecita de tí!

EN EL CÓMICO.

Continúa por este teatrillo la compañía Portillo regularmente en su importante salud, no tan buena como con la Hernando y con las *libertades* anti-cuaresmales.

Isabelita Brú, encargada de ímprobo trabajo, cumple bien y muy á gusto de sus admiradores.

Sabe declamar y su vocecita vá adquiriendo mayor volumen.

Anoche ha habido un estreno. Muy tarde es para que de él nos ocupemos.

Queda en cartera para otro día, pues el pícaro Febrero es muy corto y nos tapa la boca.

Silencio y... barajar.

EN EL CIRCO-TEATRO

Aurora Medina y la Sra. Matrás de tiples, Serrano de tenor cómico, Soler de bajo y director de escena, nueve discretas coristas y una nutrida orquesta, comenzaron el sábado y terminaron el domingo, total cuarenta y ocho horas.

Y es de sentir, pues la cosa no se presentaba mal.

Aurora repitió en ambas noches cuantos números cantó.

Los coros fueron aplaudidos porque eran de los buenos, buenos, y un prestidigitador, Cordrán, ejecutaba suertes con más limpieza que los infinitos que nos han visitado.

¡Cómo ha de ser!

El público no tuvo tiempo de enterarse de que aquello era muy bueno; la empresa se *escamó*, perdiendo unos cientos de pesetas y... *apaga y vámonos*.

Sentimos de todas veras haber asistido, para quedarnos tan pronto sin el simpático Teatro-Circo.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

Gertrudis Gómez de Avellaneda, Fernán Caballero, Carolina Coronado, Patrocinio de Biedma de Rodríguez: hé aquí cuatro nombres que han merecido figurar entre los más ilustres de nuestro tiempo. Silenciosa para siempre la lira de las dos primeras y muda la dulce y conceptuosa de la segunda, solo nos queda la de Patrocinio que, de cuando en cuando, viene á recordarnos la pléyade ilustre de escritores que supieron conquistar para su nombre laureles inmarcesibles y para su país gloria imperecedera.

Doña Patrocinio de Biedma y la Moneda de Qüadros, nació en Bejijar, provincia de Jaen. Es hija de D. Diego José de Biedma y de Doña Isabel María de la Moneda, ambos pertenecientes á nobilísimas casas de Andalucía.

Casada antes de cumplir quince años de edad con D. José María de Qüadros, tuvo de su matrimonio tres hijos, de los cuales perdió dos, siendo esto causa de que buscase á sus dolores consuelo en la poesía, hácia la cual mostraba inclinación desde los primeros años de su vida.

Sus primeras poesías, acogidas en la prensa con entusiasmo, trazaron una nueva senda en su vida, y desde entonces ha buscado en la literatura, la luz de su porvenir.

Hoy tiene un nombre literario: sus obras de las cuales solo citaremos *Guirnalda de Pensamientos* (poesías) y *Cadenas del corazón*, *Blanca*, *El capricho de un lord*, *Dos minutos*, *Historia de una hora*, novelas acogidas con aceptación, le han conquistado general aprecio y son leídas con gusto por las personas ilustradas.

Patrocinio creó también y en ella vertió á raudales los productos de su rica fantasía y noble inteligencia, la revista CÁDIZ, que contribuyó poderosamente á la causa de la civilización de nuestro país.

En Cádiz casó en segundas nupcias con D. José Rodríguez y Rodríguez.

No hace muchos meses hemos visto en una revista alemana su retrato y biografía.

Periódicos americanos en que la ilustre escritora colabora, han publicado igualmente su semblanza y retrato.

Apenas si le queda tiempo con lo que para fuera de España escribe, para consagrarse á escritos que en nuestra nación vean la luz.

Eso no obstante su amabilidad, nunca nos ha negado algún producto de su ingenio, como recordarán los lectores de la REVISTA.

Joven aún, simpática y bondadosa, todavía sabrá arrancar de su lira, cantos tan admirables como *La muerte de mi hijo*, *Ecos de amor*, *A Dios*, *Al genio*, etc., en cuyas composiciones abundan los pensamientos delicados y profundos y una hermosa y robusta versificación.

Muchos años hace que ha establecido en esta localidad su residencia.

Ocioso parecería querer referir á los lectores la especie de ocupaciones que consumen sus horas.

Baste con recordarle que su pluma y su fortuna las aplica á obras de caridad.

Escribiendo, ilustra al pueblo, acción digna de todo encomio. Dirigiendo el Asilo de niños que lleva su nombre, infunde con sus cuidados reposo y felicidades á inocentes criaturas.

Cuando se trata de honrar la memoria de algún muerto ilustre, ó de recaudar fondos para mitigar llantos y socorrer á desvalidos, ya la teneis incansable, organizando ora una fiesta, ora una velada, ora un consejo de notabilidades, y no reposa hasta ver otra vez sonrientes las facciones de sus socorridos y satisfecho su espíritu, todo él consagrado al recuerdo del literato y del sabio.

Por eso recolecta tan arraigadas simpatías.

Nunca se vió nuestra modesta publicación tan favorecida, como hoy que lleva en su primera plana el retrato de la eximia escritora.

EL TEATRO PRINCIPAL

Los incendios se repiten en Cádiz con una frecuencia que aterra.

¡Qué horroroso sería un incendio en el teatro Principal cuando el local estuviese lleno y atestado el cuarto piso! Cuántas víctimas habría! ¡Cuántos lamentos! ¡Cuántas lágrimas! ¡Qué responsabilidad tan grande la del señor Gobernador y la de los señores de la Junta de teatros!

Deben sin contemplaciones ni benevolencias de ninguna clase cumplirse todos los acuerdos tomados últimamente por la Junta de teatros.

Haya decisión, señor Gobernador civil.

Basta de contemplaciones.

El teatro Principal está llamado por sus pésimas condiciones á dar un día de luto á Cádiz.

El Eco Montañés aboga por que con la mayor prontitud y energía se proceda á la clausura del viejo é inservible teatro, mientras no se hagan las obras que son de gran necesidad, evitando así que la tolerancia dé lugar á hechos que traerían en sí graves responsabilidades para todos aquellos que encargados de velar por el público no cumplen con tan sagrado deber.

Sabemos que con tan radical medida se lesionan intereses de empresa, de artistas y de modestos empleados; pero ¿qué vale esto por muy importante que sea ante la evitación de una catástrofe inmensa, cierta y segura y que ha de ocurrir el día menos pensado?

La Junta, pues, será la verdadera causante y culpable de cualquier desgracia, porque teniendo autoridad y prestigio para haber hecho cumplir las disposiciones tomadas, han consentido que se burlen de sus acuerdos.

(De *El Eco Montañés*).

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La Ministra: Juguete cómico en dos actos y en prosa, original de Constantino Gil.

Existe entre autores y actores una relación tal, que imposible es puedan los unos hacerse independientes de los otros.

Los primeros aprenden de los segundos y éstos de aquellos.

Constantino Gil, que tantas y tan buenas pruebas tiene dadas de su laboriosidad y de su gracia en el teatro Lara de Madrid, ha llegado á *estudiar* en los discretos y notables actores de aquel teatro. Y tanto que al leer sus obras, conociendo á los constantes intérpretes del aristocrático coliseo de la Corredera de San Pablo, se observa más bien que al personaje, al actor H, B ó Z.

Las obras, pues, de Constantino Gil, están llenas de apartes. Son los apartes de Rossell, de Ruiz de Arana, de la Valverde, de Rosario Pino, etc., etc.

Y es que no basta saber escribir para el teatro. Es menester saber también para qué actores se escribe.

El público es más amigo del actor que del autor. Por muy popular que sea Javier de Burgos, es mucho más popular Julián Romea, el creador del *Luis de Alonso*. Por muy popular que sea Echegaray (D. Luis), más lo era Rafael Calvo, interpretando el Ernesto del *Gran Galeoto*.

Y no seguimos citando ejemplos, por no aparecer prolijos. Pero es lo cierto que Constantino Gil, ha dedicado su principal cuidado á adaptar una idea fácil y graciosa á las facultades de los actores de Lara.

Por esta razón, hemos gozado más leyendo la producción referida, que viéndola representar á los actores que en Cádiz la estrenaran.

Como *Militares y paisanos*, es *La Ministra*, una obra muy movida aunque sin tantos personajes como aquella. Sin embargo el número de escenas es poco inferior al que la referida obra cuenta.

Hay un detalle graciosísimo en el Celedonio de *La Ministra*. Aquel de remangarse los pantalones que se trae el maestro de escuela de su pueblo, sin tirantes. Es un movimiento de gran efecto cómico y que produce la constante hilaridad.

Otro tipo delicioso calcado en la *vis cómica* de artista determinado es, el Rufino tocando la Marsellesa con toda clase de contorsiones, y ofreciendo una silueta característica, con su bigote de á *pulgada* y su perilla larguísima.

Prescindiendo por otra parte de la fecha en que se estrenó (Noche-Buena) y del principal objeto de la piecesita, *hacer reír*, es una obrita acabada, y lo que es más notable, en sus dos actos. Hay principio, hay fin, hay desenlace en el primer acto y hay las tres cosas en el segundo.

Aunque se aprovecha con creces el recurso de tomar á unos personajes por otros, está usado con tal gracia, tino y acierto, que parece enteramente nuevo. Nadie conoce á nadie, y el lio, y el *quid pro quo*, y las bromas no cesan.

En obsequio del autor, debemos enterarle de que en el Cómico de Cádiz, le cupo la suerte de ser interpretado el papel de Paco por un actor notable. Rafael Guzmán, hace pasar un buen rato á la concurrencia.

Isabelita Brú también aparenta apreciar de veras al autor, porque sabe interpretar esos papeletos de *picarilla* muy bien, pero muy bien.

En una palabra; que la obra es digna del autor de otras veintitantas aplaudidísimas, que el público se rie y que de mí algún tanto quisquilloso juicio, ha merecido la aprobación más leal y más sincera.

Mis plácemes y los del público en masa á Constantino Gil.

JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.

EL DEMONIO EN CUARESMA.

¡Siempre las impurezas de la realidad! La De-

voción y la Piedad, en cruda y abierta lucha con los enemigos del alma, disputan á estos el señorio de los humanos durante el año entero.

Por campo de batalla el hombre; un amago á cada momento y por cada minuto un combate: una serie de pérdidas y conquistas, de diversa suerte barajadas, constituyen esta epopeya cuyo victorioso término es cantado allá en las alturas por los ángeles del Señor ó celebrado con algarrabía infernal en el reino de las tinieblas, en los malditos dominios de Satanás.

Lucha incruenta, es verdad; pero no por eso menos empeñada y terrible que las más cruentas batallas; porque en éstas, el premio del triunfador es siempre efímero y limitado; pero en aquella es siempre lo eterno: vida perdurable ó muerte sin descanso ni fin.

Ofrecimientos son las armas esgrimidas. La Devoción y la Piedad poco pueden prometer de presente; los bienes de que disponen son incomparablemente hermosos; la imaginación más rica, inspirada en la santidad más pura, no ha podido encontrar en el vasto campo de sus brillantes creaciones un rayo de luz ó un momento dichoso que no parezcan oscuridad y desdicha comparados con la luz y felicidad celestial. Pero..... estas inefables delicias están muy lejos y el camino es áspero y enfadoso.

En cambio, la *Trinidad negra*, Mundo, Demonio y Carne, tres enemigos distintos, pero *el mismo demonio*, en suma, entiende mejor las artes de la dádiva. Procura rendir la fortaleza-hombre, pero no entablando directos tratos con el jefe ó dueño de ella, el espíritu que la vivifica y anima; sino intentando sobornar los fieles servidores que le asisten: los sentidos. Al efecto, los regala y embelesa con los más esquisitos presentes por ellos apetecidos: ofrece al tacto suavidades excitantes; al paladar los más delicados sabores con los incentivos del apetito; al olfato, aromas y perfumes que encienden inextinguibles deseos; al oído, música deleitosa que incita al goce de livianos placeres, y á la vista un conjunto de seducciones inmediatas, por diabólico modo presentadas, para asegurar el soborno: halagos todos, en fin, que diestra y certeramente transmitidos por la luz y el aire, negociadores sutilísimos en esta empresa, son bastante á quebrantar la fidelidad más probada. Y así, el espíritu, sin muros que le protejan, porque la carnal envoltura es blanda á los intentos del enemigo, y con servidores que en vez de rechazar sus ataques fraguan traidores planes, solo entre debilidades y flaquezas tantas, desfallece y se rinde.

Pocos animosos espíritus, tan escasos como

los héroes de la Historia comparados con el hormiguero humano, prefieren las penalidades de tan largo asedio con la esperanza de glorioso y definitivo triunfo; que la austeridad de la devoción y los sacrificios de la piedad no hablan á los sentidos con la fascinadora elocuencia con que el triunvirato infernal afirma las excelencias de sus engañosos dones.

Esta es la eterna lucha entre el Bien y el Mal, á todas horas y momentos. Sin embargo, aquellas se habían fabricado fuertes y, hasta ahora, inexpugnable refugio para cohonestar las frecuentes derrotas sufridas durante el año. Este refugio en que ellas dominaban como soberanas era la Cuaresma.

En su no estrecho recinto, aires de santidad y hábitos de humildad y recogimiento impulsaban los corazones cristianos y los vuelos del entendimiento, por los senderos de la meditación y la penitencia, hacia la contemplación del hecho que puso término y desenlace á esa hermosa muestra de la misericordia divina que se llama Redención del género humano.

Nunca los infernales enemigos habían osado fijar su atrevida planta en este Tabernáculo de salvación, pero ¡ay! que el genio del Mal, tan fecundo en recursos como tenaz en sus empeños, arbitra innumerables medios inventando ardidés capaces de engañar al más avisado y desbaratar la fortaleza de la voluntad más firme y valerosa. Dió de mano á los desenfrenos del Carnaval, á las naturales intemperancias de los regocijos públicos y á todos los usados y ya conocidos medios de seductora perdición y, como en los primeros tiempos en el cuerpo de la serpiente, encarna hoy en el cuerpo de nuestras leyes y se ampara de las disposiciones que establecen la celebración de las elecciones en estos días, patrimonio exclusivo y dominio propio de la Devoción y la Piedad.

Las elecciones, como expresión de la voluntad de todos, arrancan del reconocimiento de un derecho sagrado é indiscutible; pero, ya maleadas por las humanas miserias, son focos donde toda maldad tiene su natural asiento; toda pasión mezquina el velo hipócrita del disimulo ó la desvergüenza del descaro y toda ambición su medro.

En este deplorable conjunto, como en adecuado vehículo, invadió el espíritu del mal la ciudadela sagrada.

Las dos santas compañeras, poseídas del más profundo asombro; apenas al ver que el hombre se aparta de ellas para perderse en ese mar de temporales bienes que se llama *interés público*, y considerando lo que significan para ciertos mortales, las frases *amor patrio*, *altos ideales*, *hon-*

radez política, legalidad y justicia, hicieron un gesto de soberano desprecio y diciendo ¡¡gemid, humanos!! abandonaron al Demonio gran parte de las horas de la Cuaresma y se encastillaron en ese último baluarte, de diamantinos muros, conocido con el nombre de Semana Mayor ó Santa.

RAMÓN UREJO.

LAS ACTRICES.

CARTA I.

A MI AMIGO INOCENCIO B...

Cádiz 25 de Febrero 1893.

Querido Inocencio: Mucho me ha dado que pensar tu carta, porque, á decir verdad, jamás se me había ocurrido preguntarme á mí mismo, porqué prefería el trato social de las actrices, que mi profesión de escritor me daba ocasión de conocer, al de las demás mujeres y porqué hallaba siempre agradabilísima, cuando no deliciosa mi amistad con ellas.

Nota bien que digo trato *social*, con intención determinada, pues á esta clase de relaciones, te ciñes en tu pregunta, y por mi vida, que haces bien, pues rebasando las fronteras de esa clase de relaciones pierden las actrices mucho de su carácter especial, y entran á formar parte del gran universo de tipos femeninos, que pueden estudiarse en cualquier otra clase de la sociedad.

Solo en un accidente se diferencia sin embargo, aun en ese caso, de las demás mujeres, y es, en no poder reservar las exterioridades de su afecto, á un hombre determinado, sea marido ó amante.

Pero no adelantemos el curso de nuestras ideas, y lee con atención lo que voy á escribir, y sobre lo que te encargo con encarecimiento la más prudente reserva, por pertenecer todo ello al *secreto profesional* de los escritores que actúan de críticos teatrales.

Para que el mejor día no me digas—«la dama tal, ó la tiple cual, no entra en el cuadro que me has trazado»—te recordaré que, como sabes, no hay regla sin excepción y, en la materia de que tratamos, las hay más quizás que en otras.

Que para ser una actriz mediana, se necesita algún talento, es evidente; pues es de vulgar sentido, que para interpretar las obras del ingenio, es menester tener, cuando menos, el indispensable para comprenderlas, y este enunciado basta para que entiendas, que su trato no solo debe ser agradable, sino ocasionado á elevar la conversación sobre el nivel de lo común, dando

oportunidad propicia, así á la broma oportuna y diálogo chispeante, como á la reflexión más profunda sobre cuestiones de arte, que sería hasta pedante tratar con otras mujeres.

Ellas abordan esas cuestiones y raciocinan sobre ellas sin esfuerzo y con la naturalidad propia del que está familiarizado con aquel y con los artistas y sus observaciones sobre estas materias, ofrecen la madurez del que hubiera consagrado á su estudio, una buena parte de su vida.

¡Cuántas veces nuestra controversia con ellas, nos dá motivo á una observación interesante, y que sin esa controversia, hubiese quedado en estado latente en nuestro cerebro, sin llegar á tomar forma concreta!

Y si bien lo piensas, lo contrario sería de extrañar, pues en trato frecuente con los autores, con sus directores artísticos y con los críticos teatrales que tan asiduamente las visitan, han adquirido una educación literaria especial, un fondo de conocimientos que sirven de base, ya al juicio discreto, ya á la observación acertada, ya á la máxima más preciosa, expresada con la apariencia del pensamiento menos meditado.

Me parece que al llegar á este sitio de mi carta, desearías interrumpir su lectura para decirme:

—«Hombre, hasta ahora todo lo que dices de las actrices, puede decirse lo mismo, exactamente lo mismo, de los actores, y no hay razón para creer lo contrario.»

—Así es la verdad; pero observa, que ciñéndose el objeto de esta carta, á responder á una pregunta tuya, referente solo á aquellas, á ellas solo me debía concretar en mis observaciones; pero hay más aun, no te negaré que los artistas notables, y aun medianos, se encuentran en el mismo caso, pero yo no sé porqué nos parece más acertado á igualdad de las demás circunstancias, el juicio de una mujer, que el de un hombre, y me figuro porque encontramos más novedad en el rasgo de saber de ella que en el de él, y es por la costumbre adquirida desde niños en la práctica de la vida, de creer á las mujeres de menos fuerza intelectual que á los hombres.

Además de esto, ellas expresan por lo general con tanta modestia y sencillez sus pensamientos, que esa cualidad sola, bastaría para cautivar al que está acostumbrado al tono magistral y pretencioso de los hombres en general y de los actores en particular.

No creas querido Inocencio que hay exageración en lo que acabo de decirte, siempre que entiendas, que estas condiciones están en cada una en grado relativo con su carácter, con su

inteligencia natural, y sobre todo con el puesto que ocupan en su profesión.

Si del fondo de la conversación de las actrices descendes á los accidentes de su trato, no encontrarás sino nuevos motivos de elogio.

Educadas en la gran escuela de los escenarios, donde se ven en el caso de interpretar toda clase de caracteres, y estudiar sus detalles del modo más prolijo, adquieren un tacto social, delicado, y un buen tono natural de que pueden dar lecciones á muchas cortesanas de alto linage, con la ventaja que estas lo hacen por rutina y costumbre y aquellas lo hacen por estudio y por talento.

Es de ver la naturalidad con que te reciben, la franqueza con que te tratan y el afecto amistoso que á los pocos días de conocerlas te demuestran, así es frecuente que los que no están iniciados en esos misterios, te envidian creyéndote al verlas, en sus demostraciones públicas de íntima amistad, objeto de favores especiales. Supina ignorancia de la realidad de las cosas. Desconocimiento completo del modo de ser de esas mujeres.

Todo menos eso.

Lo que hay, y te lo diré de una vez, lo que hay es, que la actriz no es nunca ni puede ser cursi; y como esta afirmación, que te puede parecer atrevida, exige prueba convincente, la dejaremos, si no lo llevas á mal para otra carta si de aquí á allá mi amigo Franklin no me coloca en la lista de enfermos de la *influenza*. Tuyísimo,

MORETO.

ALBUM POÉTICO

MALAGUEÑAS.

Yo no lo sé explicar. Pero si veo á una mujer pulsando una guitarra, y oigo salir en un tropel armónico, trinos de ruisenior por su garganta, son malagueñas, digo, es andaluza, son los aires queridos de mi patria; es la queja continua del que sufre, es la canción ardiente del que ama, es una exclamación del que se aleja, angel que llora, serafin que canta; ¡Es inmortal! Han de pasar los siglos por entresus arpejos, como pasan por el espacio las aladas turbas sin dejar una huella de su marcha... Del amor tuvo su morisco origen ¡el amor ¡sí! es eterno nunca acaba...!

Mientras existan seres que se adoren en una reja, al pié de una ventana, sus notas lanzará la malagueña, y el vibrar de sus cuerdas la guitarra.

MIGUEL REY.

Cádiz.

À ENCARNACIÓN JIMÉNEZ.

Don Amador de Extramuro,
Don Canuto de la Pasa,
Don Silvestre Claro Oscuro,
Don Simplicio de la Casa;
Don Manuel de Blanco Amor,
Don Arturo Media Calle,
Don Alfonso Nicanor,
Doña Blanca de Alto Talle;
El Conde de Visto Bueno,
El Marqués de la Alpujarra,
La Vizcondesa del Cieno,
Don Amador de la Jarra;
El mendigo, el aguador,
El barbero, el prestamista,
El abogado, el doctor,
La peinadora, el bolsista;

Todos dicen á porfía,
Y de todo corazón,
Que el Sol de mi Andalucía,
Lo eclipsa con la grandeza
De su sílfide belleza,
La bonita Encarnación.

LUIS G. PASCUAL.

Linares 93.

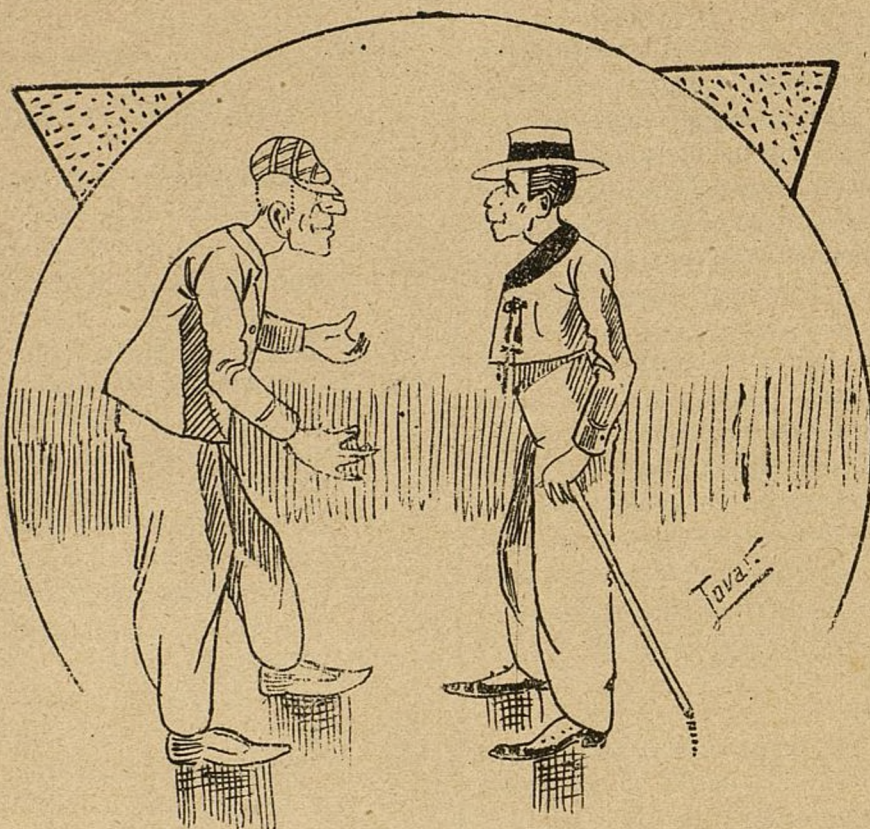
SECCION RECREATIVA

EPIGRAMA.

Presidía un tribunal
el célebre Gedeón
y daba declaración
un abyecto criminal.
Y Gedeón preguntaba:
—¿Cuando fué á la habitación
nada llamó su atención?
—Nó; porque á obscuras estaba,
y como que luz no había
nada, nada pude ver.
—¿No vió usted una mujer?
—He dicho que no veía.
—¿Que cúmulo de imposturas!
¿No dice que nada vió?...
Entonces... ¿Cómo observó
que estaba aquel cuarto á obscuras?

RICARDO GONZALEZ.

LAMENTACIONES.



—Te aseguro comparito
Que no hay *vergüenza* torera,
No te contratan á ti
y llaman á un *cualquiera*.

NOTAS.

Hemos recibido la visita de las nuevas publicaciones *La Cotorra* de Linares y *El Industrial* de esta localidad.

Con ambas queda establecido el cambio.

El Reformista de Cádiz y *El Municipio* de Tarragona, nos dedican afectuosas líneas de felicitación por la distinción que hemos merecido en Nápoles.

Muchas gracias.

CORRESPONDENCIA

DESDE SAN FERNANDO.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Anoche dió su función de despedida el célebre adivinador del pensamiento humano, Onofroff.

El Teatro de las Cortes rebosaba gente.

Fué aplaudidísimo y creemos que no llevará mal recuerdo de este pueblo.

La que no ha hecho aquí raya, ha sido la *troupe* dramática que le *hace tiempo* en sus excursiones.

La Mariana de Echegaray gustó solo y exclusivamente por ser de Echegaray.

El sombrero de copa, alcanzó los honores de *ala ancha*. Tan desastrosamente fué interpretado.

Me despido querido director hasta mi próxima que acaso le escriba desde Madrid, en donde, como usted sabe, las emociones teatrales se suceden con más frecuencia.

Suyo affmo.,

[ANGEL PERALES.

27 de Febrero.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.